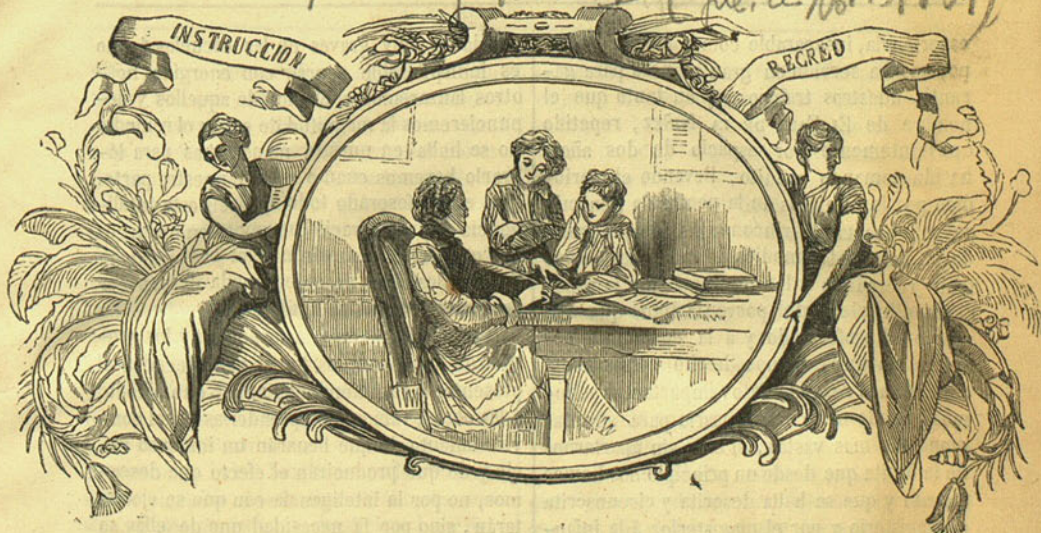


EL FARO

DE LA LUXE.

77/

1.ª ed.: 1850/1851 { Tomo III (oct. a junio 1850)
Tomo IV (jul. a Nov. 1851)



EL FARO DE LA NIÑEZ,

ENCICLOPEDIA GENERAL

DE INSTRUCCION PRIMARIA, MORALIDAD Y RECREO INFANTIL:

OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS DE INSTRUCCION PUBLICA.

RECOMENDADO DE REAL ORDEN

A LAS ESCUELAS DEL REINO.



POR

D. Ramon Rodriguez de la Barcena.

DE NUESTRO PERIODICO.

Entramos en la tercera serie periodística de *El Faro*, ó sea en el quinto volumen, contando los dos de que ha constado el antiguo *Mensagero de los Niños*; y nos anima la misma fé que el primer día, con el mismo

deseo y con esperanza igual. Hay, empero, la diferencia remarcable de que ahora entramos en un terreno que conocemos y donde nuestros pasos han merecido ser acogidos mejor de lo que pudiéramos desear; por otra parte, la

esperiencia, inseparable compañera del tiempo, nos ha servido en gran manera para garantizar nuestros trabajos; y en tanto que el nombre de EL FARO DE LA NIÑEZ, repetido constantemente por espacio de dos años, ha ido tomando crédito, llevando el período por los ámbitos de la península, en cuyos mas apartados rincones ha ido infiltrando su lectura los medios de moralizar é instruir recreando á los niños, como la esperanza alhagüena del porvenir digno que deseamos al profesorado y á la enseñanza primaria, nosotros hemos hecho serios estudios, hemos recojido datos importantes y hemos tomado el valor necesario para afrontar empresas mas vastas, si bien sin apartarnos de la órbita que desde un principio nos hemos trazado y que se halla descrita y circunscrita al magisterio y por el magisterio; á la infancia y por la infancia.

Declaramos, pues, que á los trabajos que hemos presentado en los anteriores tomos, uniremos en el que hoy empezamos, otro no menos importante, cual es el de someter á una crítica decidida, pero noble, elevada y digna, no solo los hechos de los empleados públicos y corporaciones relativas á la enseñanza primaria, si que tambien los actos del gobierno sobre la materia; pues mirando como miramos de frente, y sin vacilacion alguna, el fin que nos proponemos de ver mejorado, en general, el estado de los profesores y el de la profesion á que nos consagramos, nada nos importa haber de vulnerar para ello, si lo merecen, procedimientos aun de quien esté acreditado como inaccesible é inabordable.

Declaramos, tambien, que hasta aquí no hemos prestado, como debiéramos, el eco necesario á las innumerables quejas que de todas partes llegan á nuestros oídos por los interminables abusos que se cometen con el profesorado; pero que nos arrepentimos de haber obrado así, con la ventaja de que este arrepentimiento no será tardío en razon á que de él podrán recojer el fruto, cuando quieran, los maestros y demas personas interesadas en el brillo de cuanto concierne á la instruccion primaria. Hay dolores muy hondos en el magisterio que es necesario, no solo calmar, sino destruir con el cauterio; hay ne-

cesidades muy graves en las escuelas á que es indispensable ocurrir con energia: nosotros lanzaremos el clamor de aquellos y denunciaremos la magnitud de estas: el remedio no se halla en nuestra mano, mas para lograrlo haremos cuanto esté de nuestra parte. Que el profesorado todo esté en esta inteligencia y que no vacile un punto en dirijirnos sus quejas: ellas tendrán vigor bastante para llegar á los oídos de quien pueda desvanecer las causas en que se funden.

Reproducimos aquí las promesas y los propósitos hechos en los tomos que preceden al presente, y remitiéndonos mejor que á todo, á las obras, vamos á emprenderlas en el convencimiento de que llenarán un inmenso vacío y de que producirán el efecto que deseamos, no por la inteligencia con que se ejecutarán, sino por la necesidad que de ellas se experimenta. A la redaccion de EL FARO, deber es decirlo, le falta de talento lo que le sobra de buenos deseos; pero esto suplirá á aquello.

ANIMALES ANTIDILUVIANOS.

~~~~~

Continuamente se descubren en las entrañas de la tierra huesos hacinados que cuesta trabajo distinguir; pero la ciencia de la historia natural ha hecho tantos progresos, que á la simple inspeccion de un hueso el naturalista conoce las mas de las veces á qué clase de animales pertenece, lo cual es objeto de un estudio especial que se designa con el nombre de osteología. Aun los dientes bastan para dar á conocer el género del animal, y hasta para distinguir las diferentes especies de un mismo género. Nada parecia al principio mas maravilloso que la facilidad con que el célebre naturalista Cuvier os decia cuando le llevábais un diente animal de rara forma: «el animal de que proviene este diente era cuadrúpedo, pescado ó reptil, era de tal ó tal género, carnívoro ú herbívoro, ó lo uno y lo otro (lo cual se designa con el nombre de omnívoro); era grande, pequeño ó mediano, debia tener tal forma y tales costumbres.» Esto consistia en que á fuerza de estudiar el reino animal, habia observado Cuvier que



cada género tiene una forma especial de dientes, y que por consecuencia basta examinar estos para poder adivinar los demás. Ahora solo se necesitan algunos fragmentos del esqueleto de un animal, algunas veces de uno solo para poder decidir á qué género perteneció. Antiguamente no estaba tan avanzada esta ciencia, y así un sábio de la Suiza que vivía en el siglo XVII, como hubiese hallado una porción de esqueleto en las rocas de los Alpes, creyó que eran los huesos de un hombre y dedujo que este infeliz había sido sepultado debajo de los Alpes en la época del diluvio. En consecuencia escribió un tratado lleno de erudición acerca del descubrimiento que creía haber hecho de un hombre que según él, había sido testigo del diluvio. Desgraciadamente para su erudición, háse descubierto que lo que tomó por huesos humanos, no es otra cosa que los restos de un gran lagarto.

El error de este sábio es digno de perdon por cuanto en la época en que escribía, se había profundizado poco en lo interior de la tierra, y nadie sospechaba siquiera las curiosidades que encierra. Ahora existe una ciencia, la geología, que nos dá á conocer la disposición y calidad de los terrenos sobre los cuales andamos, y los objetos tan variados como curiosos que hay en ellos.

Estos terrenos son de diferentes edades, y revelan grandes revoluciones que el globo ha sufrido; y como los terrenos de diversas épocas, esceptuando los mas antiguos ó primitivos, encierran restos de animales, se ha llegado á saber que antiguamente ha habido animales de formas muy singulares que han desaparecido despues, pues solo se encuentran sus restos en los terrenos antiguos, á los cuales han cubierto en seguida, con las grandes inundaciones que han debido tener lugar, otros terrenos en los cuales están sepultados animales que se parecen mas á los géneros y especies que existen todavía. Bajo el suelo de la Europa se encuentran estos restos lo mismo que en otras partes del mundo, y es evidente que en todo el globo andaban, se arrastraban, volaban ó nadaban animales cuya forma nos parece hoy monstruosa. Había lagartos de mas de veinte pies de largo, en comparación de los cuales serían poca cosa

los cocodrilos del Nilo, sobre todo poniéndolos junto al antiguo *iguanodon*, que debió ser un lagarto cubierto de escamas y de cincuenta pies de largo. Figuraos cuán espantosa no sería la boca de esos animales gigantescos! Parece que estaba herizada de dientes, y por lo tanto sus víctimas debían ser atravesadas de parte á parte de solo una dentellada, y mascadas al instante.

En las tierras antiguas había cuadrúpedos mas gruesos que elefantes, y gatos grandes y probablemente tan feroces como los tigres: pájaros de fantástica estructura realizaban lo que la fábula cuenta de los dragones que volaban, de los grifos, y de lo que cuentan los orientales del pájaro condor. En fin, la imaginación no puede figurarse formas mas raras que las que debieron tener los animales en las primeras edades del mundo.

En los terrenos menos antiguos, los huesos que en ellos están sepultados, revelan animales cuya forma, como ya hemos dicho, se parece á la que todavía tienen hoy. Iguales eran entonces los géneros, y únicamente las especies se diferenciaban de las que viven en el día. Estos restos son pues de una segunda época, durante la cual no infestaban el globo los animales monstruosos de la primera edad. En aquella época probablemente habría menos mares, menos lagunas, mas vegetación, y mas tierras habitables.

Pero al parecer nuevas irrupciones fueron á cubrir las tierras, arrastrando hasta esos nuevos animales. Hay muchas cabernas cuyo suelo formado de un antiguo limo ó barro está lleno de huesos que les pertenecen, huesos de hienas, cerdos, osos, gatos monteses, y algunas veces hipopótamos y rinocerontes. Cuando se hicieron los primeros descubrimientos de este género, creyose que los cuadrúpedos gigantes, cuyos restos llenan aquellas cavidades, vivieron en semejante albergue, al cual arrastraban para devorarlos los animales mas débiles, cuyos huesos se encuentran mezclados con los suyos; pero en este caso se hallarían esqueletos enteros de los grandes animales, ó al menos la mayor parte de la armazón huesosa de sus cuerpos. Sin embargo, los huesos están confundidos, y no ha sido posible encontrar un esqueleto completo, viéndose por otra parte, según el



estado de los restos huesosos, que han sido reunidos puestos en contacto y rotos en parte por las aguas que los arrastraron, llenando al mismo tiempo las cavernas de ese limo en que están ahora enterradas las osamentas.

Los depósitos de huesos llamados antediluvianos, porque los animales á que pertenecían existían antes del diluvio, el cual causó su pérdida ó arrastró sus restos, son para los naturalistas objeto de estudio de gran importancia, pues les sirven para reconocer muchas especies de animales que no existen hoy. En el Mediodía de la Francia se encuentran muchos, entre otros en el Valle de la Cesse en el departamento de Herault, y por lo general hay en Francia pocas grandes cavernas en las cuales no se haya descubierto, registrando el suelo, montones de huesos parecidos á los otros. En España, en Inglaterra, en Bélgica, en Alemania, por todas partes en fin donde hay vastos subterráneos, se nota el mismo fenómeno, lo cual prueba que las mismas causas han producido donde quiera iguales efectos: es decir, que en una época cuyos recuerdos no conserva la historia, las aguas han invadido las tierras hasta considerable altura, llenando por consiguiente las cavernas de las montañas, introduciendo en ellas los restos de los animales que en otro tiempo vivían sobre las tierras.

Para tener una idea de lo que eran los animales antediluvianos, sería preciso visitar el gabinete de Historia Natural de París, donde se hallan, en las salas destinadas á la mineralogía, muchos restos fosiles; es decir, convertidos en piedras, que se han extraído del seno de las rocas tanto en Francia como en otros países. También hay huesos gigantescos, cabezas enormes y dientes monstruosos que nos hacen pensar en terribles monstruos.

En América se han desenterrado esqueletos casi enteros de un animal mucho mas grande que un elefante, y que debia parecerse mucho. Hásele dado el nombre de *Mastodonte*, y segun parece era un cuadrúpedo bastante comun en aquella parte del mundo, pues ya se han observado muchas especies. En Siberia no solo tienen esqueletos de elefante, sino elefantes casi enteros

que aun tienen la piel, los nervios, y casi toda su antigua organizacion. Como la tierra siempre está cubierta de hielo en aquella region, á causa del frio casi eterno que allí reina, y que el corto estío no puede disipar, concíbese como los animales sepultados en una tierra siempre helada, han podido preservarse de la putrefaccion y conservarse casi enteros por espacio de muchos siglos.

Pero aquí se presenta una cuestion muy difícil de resolver. ¿Cómo el elefante, que solo habita hoy en la zona tórrida, ha podido vivir en un clima tan glacial como el de la Siberia? ¿Qué encontraba para mantenerse, cuando no come otra cosa que yerbas, y está acostumbrado á pastar todo el año? Y los rinocerontes é hipopótamos, cuyos huesos se encuentran algunas veces en nuestras regiones; ¿cómo podían vivir, y si vivían realmente, por qué se han retirado á la zona tórrida como los elefantes, y en qué consiste que ni un solo individuo de su género habita ya en las zonas templadas, á menos que no sea llevado á ellas á la fuerza y obligado á vivir en la esclavitud?

Estas cuestiones han ocupado mucho á los naturalistas, y no han podido resolverlas sino suponiendo que antiguamente tenia el globo otra temperatura que en la actualidad; que el calor era muy fuerte aun en las zonas que se llaman templadas, pues en efecto es muy moderado hoy en ellas, y aun en las inmediaciones de las zonas glaciales. Efectivamente, para que el elefante hubiese habitado el Norte del Asia era preciso que este país tuviese un clima tan caluroso como la India, donde el elefante se espacia hoy, como sabeis. También era preciso que el Norte de América, que España, Inglaterra, Francia, Alemania, etc., gozasen de un clima muy caluroso y que este calor durase todo el año, sin que en ellos se conociese el invierno.

¿Cómo, preguntareis, ha cambiado semejante estado de cosas y qué revoluciones ha sufrido el globo para llegar al punto de obligar á tantas especies de animales á retirarse á la zona tórrida, donde no se conoce el invierno, y donde el calor es muy fuerte durante todo el año?

No conocemos las causas de esta revolucion, ni mas ni menos que las que han hecho desaparecer los animales de raras y monstruosas



sas formas de que ya hemos hablado, y que en un principio debieron ocupar la tierra, las aguas y los aires. Tampoco sabemos por qué los animales monstruosos han desaparecido sin dejar posteridad, y sin que la naturaleza haya seguido reproduciéndolos, como no sabemos la razón porque ciertos animales no habitan ya los climas donde se solazaban en otro tiempo, y no se componen de las mismas especies que en los antiguos tiempos.

Notad que el reino vegetal ha sufrido cambios parecidos á los del reino animal. Las plantas también, que solo viven ahora en los climas cálidos, prosperaban antiguamente en regiones que solo tienen ahora un clima templado, como lo demuestran los restos fósiles que ahora se encuentran en las canteras de Europa. Así muchas veces se han descubierto restos de tallos de palmeras, y de esos helechos gigantes que en los bosques de la zona tórrida se elevan á la altura de los árboles y aun se convierten en árboles, mientras entre nosotros son humildes plantas, que cuando mas llegan á elevarse algunos pies. ¿Qué es lo que ha reducido esos soberbios vegetales al estado de pequeñez en que los vemos hoy? ¿Como las palmeras y otros árboles de los climas cálidos han desaparecido de nuestras regiones, ó mas bien, cómo han podido desplegar en ellas antiguamente sus magestuosas formas?

Ya veis que la historia del globo tiene muchos enigmas; cuanto mas se estudie el suelo y los singulares objetos que contiene, tanto mas se conocerá lo que era antiguamente; mejor también se presumirá lo que en él debió suceder; pero respecto á las causas de los sorprendentes cambios que ha sufrido, probablemente serán por espacio de mucho tiempo motivo de conjeturas para los sábios, sea cual fuere la sagacidad que empleen para sacar justas deducciones de los admirables efectos que se presentan á su vista.

### LA CAZA INFERNAL.

El cuerno de caza dominaba los gritos que precedían á la partida. El corcel del con-

de se enardece y despidiendo espumarajos emprende con arrogancia una fogosa carrera: en pos de él se precipitan los criados y los picadores; en tanto que sacudiendo la pereza, los perros llenan el aire con sus ladridos, y se lanzan á través de los campos, de los riscos, y de los prados.

Era un día consagrado al reposo y á la oración: era domingo. Los rayos del sol doraban el campanario de la aldea, en tanto que los sonos armónicos y compasados de las campanas, llamaban á los cristianos á los oficios de la mañana: bien pronto se elevaron al cielo sus piadosos cantos.

El conde atravesaba un terreno en que se cruzaban los caminos, y los gritos de los cazadores se levantaban llenos de alegría. Dos caballeros ocuparon cada uno de sus lados. El de la derecha iba sobre un corcel blanco como la nieve; el de la izquierda sobre un caballo color de fuego.

El primero, que se hallaba en la flor de la vida, brillaba con resplandor celeste: el segundo, pálido y lívido, lanzaba miradas semejantes al rayo durante la tempestad.

—Sed bien venidos, caballeros; llegais á buena hora. En la tierra ó en el cielo nada hay que pueda compararse con el placer de la caza.

El conde pronunció estas palabras con acento de entusiasmo, y manifestó por sus gestos el ardor y la alegría que le dominaba.

—El acento del cuerno no concierta bien con la piadosa voz de las campanas y de los cantos de la mañana, le respondió el caballero de la derecha en tono dulce y espresivo: vuelve atras; la caza no puede ser afortunada en un día como hoy: escucha á tu genio tutelar, y no sigas los pasos que te señala el enemigo de los hombres.

—Adelante!... adelante!... gritó el caballero de la izquierda: ¿qué nos importan los himnos y las campanas? Solo la caza es capaz de divertirnos: sigue los consejos dignos de un noble caballero, y no hagas caso de los que son mas propios para dirigir á monjes.

—Bien dicho! eres un héroe digno de mí: viva la caza!... todo lo demas es locura.

Dice y se lanza á través de los campos y de las florestas, llevando constantemente á



su lado los dos singulares compañeros.

De repente, aparece un ciervo de extraordinaria blancura, y huye con rapidéz lejos de los cazadores.

El cuerno se deja oír entonces: los cazadores se precipitan con ímpetu. A la verdad caen algunos en tierra, jadeantes, casi sin vida.

—Dejadles!.. dejadles!.. exclamaba el conde: que Satán les levante!.. La fiesta en que el señor se recrea no debe ser turbada ni interrumpida por nada!..

El ciervo penetra en un campo prósimo á ser segado, y cree haber encontrado una guarida segura. Un anciano labrador se deja caer á los pies del conde.

—Misericordia, Señor; misericordia!.. No queráis destruir el fruto de los sudores del pobre!

El caballero que ocupaba la derecha, se aproxima, y une sus súplicas á las de aquel infeliz; pero el de la izquierda, escita al cazador á satisfacer su pasión devastadora. El conde desprecia, pues, los prudentes consejos del primero, y sigue las funestas ideas del segundo.

—Retírate miserable! grita con voz de trueno: fuera de aquí, ó por el diablo que te lanzo los perros.

Diciendo así, parte el primero; y seguido de hombres, perros y caballos, hizo rápidamente, el mas terrible destrozo, recorriendo el sembrado.

El ciervo, espantado, huye de nuevo por las montañas y por los llanos: perseguido siempre, gana una vasta pradera, y por escapar de la muerte, procura confundirse en medio de una vacada que pastaba apaciblemente el musgo.

Los perros llegan de todas partes: reconocen la vía odorífera de los pasos del ciervo, y al penetrar el punto en que se esconde, hacen resonar el aire con sus ladridos y algazara. El pastor temblando por su ganado, se prosterna en presencia del conde.

—Misericordia, Señor; misericordia!.. Dejád en paz mi pobre hato!.. Dignaos reflexionar que hay aquí mas de una vaca que constituye el solo patrimonio de alguna pobre viuda!... No queráis despojarla de su único bien!..

El caballero de la derecha se aproxima y reproduce sus instancias; pero el de la izquierda, lleno de una alegría maligna, escita al cazador á satisfacer su pasión. El conde desprecia los buenos deseos del primero, y sigue los funestos consejos del segundo.

—Qué es esto, vil pastor! prorrumpe. Osas disputarme el paso? Fuera!... Qué me importas tú ni esas viejas de que me hablas?... Adelante!... Sus!... Adelante!...

Y los perros se lanzan sobre cuanto les rodea, y en tanto que el pastor cae destrozado á dentelladas, su hato es dispersado y destruido.

Durante la carnicería, huye el ciervo; pero lleno de fatiga arroja sangre por narices y boca, y no pudiendo mas, se detiene adoptando por asilo una ermita que acertó encontrar á su paso.

Sin tomar descanso, la tropa cazadora, ávida de apoderarse de la presa, llegó furiosa á las puertas de la capilla.

El ermitaño aparece entonces en el umbral del santuario, y con voz suplicante, dice al conde estas palabras:

—Abandona tu propósito: no quieras violar la casa de Dios! Las angustias de ese pobre animal, y los sufrimientos de tus víctimas, te acusan de un modo implacable. Por la última vez, escucha el saludable aviso que te doy: si le desprecias, tu pérdida será inevitable.

Aproximase de nuevo el caballero de la derecha, y conjura al conde para que ceda á las instancias del anacoreta. Pero el caballero de la izquierda, dominado de su alegría maligna, escita al conde á satisfacer su pasión. Por lo tanto, á pesar de los esfuerzos del primero, el desgraciado se deja conducir por los deseos del segundo.

—Esto no hace mas que exasperarme, dijo; y juro que aun cuando el ciervo logre guarecerse en el sétimo cielo, le perseguiré hasta allí mismo sin cejar un punto: si esto es ó no afecto ante los ojos de Dios ó los tuyos, buen religioso, me importa un bledo. Adelante!... adelante, compañeros!...

Dijo y haciendo resonar el poderoso cuerno, se precipitó á violar el santuario.

Empero el santuario, y el ermitaño desaparecieron de su presencia; en tanto que sus



criados y traillas desaparecian tambien en pos de él. Todo el tren de caza, como la ermita y el ermitaño, habian sido tragados por la tierra: al ruido atroz que antes producía la furiosa tropa, sucedió un silencio glacial y terrorífico.

El conde dirige en torno suyo los espantados ojos, y se encuentra abandonado. Aplica sus labios al cuerno de caza; pero de él no puede sacar ningun sonido. Llama; pero su voz no logra herir el órgano de su propio oído. El látigo que pretende agitar en rededor de su cabeza, yace inmóvil, impotente y mudo á su lado. Hince, finalmente, las espuelas en los hijares de su corcel; empero el animal ni avanza ni atrasa una sola linea.

Entretanto, la oscuridad sobreviene, avanzando mas y mas; sombría y tenebrosa como la noche de las tumbas.... Un ruido sordo, semejante al de una tempestad lejána, se deja oír; y una voz tonante pronuncia desde lo alto de los aires esta terrible sentencia:

—Tirano!... tu que no perdonas ni al animal, ni al hombre, ni á la divinidad, oye tu sentencia. El grito de tus víctimas y la voz de tus remordimientos te acusa delante del tribunal de la venganza.

«Huye, monstruo!.. huye!.. Desde este instante, pertenecerás á Satán para siempre!. Tú servirás de ejemplo á los príncipes que por satisfacer una pasión cruel é insensata, no reconocen valla sobre la tierra!»

En el mismo instante un fuego sombrío y pálido, ilumina la floresta. El conde, penetrado de temor, siente helarse hasta los huesos: la tempestad le cerca; el impetuoso huracán le amenaza y le asalta.

En medio del horrendo choque de los elementos; adelántase una mano negra, terrible, gigantesca, salida de la tierra; y apoyándose sobre la cabeza del desgraciado, se la vuelve hácia el dorso.

A su frente se estiende una llama azul, roja y verde: rodéale un mar de fuego, en medio de cuyas oleadas es mecido; y una borda de diablos cazadores sigue todos sus movimientos.

Un paisaje infernal se presenta; á través de sus campos y sus florestas incendiadas, el conde huye sin cesar haciendo resonar sus dolorosos gritos. Pero una jauría furiosa le

persigue constantemente, por el día en las profundidades del abismo; por la noche en los espacios de los aires.

Su rostro vuelto siempre á la espalda por una fuerza sobrenatural, vé siempre en su rápida fuga, los terribles monstruos excitados contra él por el espíritu de los infiernos, que llevan abiertas y aguzadas las furiosas fauces que amenazan aniquilarle.

Tal es la caza infernal que durará hasta el día del juicio, y que por la noche llega á espantar al pacífico habitante de las florestas alemanas; el infortunado conde pagará bien cara su inhumanidad, pues hallará siempre convertida contra sí mismo en aquella eterna persecucion, la ceguedad implacable de sus pasiones (1).

## EL JARDINERO Y EL ARBOL.

~~~~~

FABULA.

Delgado como un mimbre
plantaba un arbolito un jardinero,
y díjole:—«Yo quiero
que seas de los árboles el timbre:

Y para que mas crezcas
te dejo en libertad, y en el estío
cuando riego apetezcas
te lo daré abundante de este río.»

Mas ¡ay! cuando soplabá
el aquilon faltándole el apoyo,
el árbol se doblaba
hasta dar con las ramas en el hoyo.

—«Firme! le grita: firme,
y no te dobles, ruin: tente derecho.»
—«No tengo donde asirme,
y voy, contesta, hacerme contrahecho.»
—Eso nó, por Dios santo,
muy enojado el amo le repuso;
que mi poder es tanto
que vas á ser derecho como uno uso.»

Y sin dar mas razones
por todos cuatro vientos le sujeta
con fuertes estacones,

(1) Traducido de Burger, poeta alemán que murió en 1794

y los une, y los ata, y los aprieta

Con tal furor y rabia,
que si bien á los vientos resistia
jamás pudo la savia
darle cuerpo y vigor como debia.

Nunca el bien que anhelamos,
y que con vivo afán tras él corremos,
no en la vía le hallamos
á que nos llevan siempre los estremos.

EL ASTURIANO.

EXAMENES DE SOTO DE CAMEROS.



Comision local de instruccion primaria de Soto de Cameros.—En los dias 1 y 2 del último julio del presente año, se celebraron los exámenes públicos de la juventud de esta villa, conforme al espíritu del reglamento provisional de escuelas del reino y á lo prevenido en los estatutos de esta fundacion. La comision, acompañada de las dignas corporaciones eclesiástica y municipal que componen el patronato de este piadoso establecimiento, despues de haberse enterado del bien ordenado programa presentado por el director, en medio de un numeroso concurso, hizo la señal para que se diése principio á tan solemne acto que lo tuvo con un precioso discurso pronunciado por uno de los niños de la clase, pobre, de particular despejo y gracia. En seguida fueron examinados 120 niños en cuantas materias comprende una escuela elemental, esto es: en moral y religion, lectura en prosa y verso y cuadernos autografiados de Florez; presentacion de planas de excelente letra; aritmética teórica y práctica; gramática castellana, deteniéndose muy particularmente en la declinacion y conjugacion con un completo análisis de analogía; ortografía con la posible estension, corrigiendo las faltas que al intento se les presentaron en equívocas sentencias, que desenvolvieron, explicaron y escribieron con bastante perfeccion; la geografia con exactas definiciones, que despues demostraron sobre los mapas, haciendo tambien una descripcion del de

España y del de Europa, etc.; cerrando el acto con otro discurso que con el mayor primor dijo un niño de siete años en alabanza de la reina, nuestra señora, y disposiciones benéficas de su sábio gobierno, así como del fundador de este establecimiento.

Manifiestas demostraciones de completa satisfaccion recibieron los profesores D. José María Ubago é hijo D. Eusebio, que aunque mero ayudante del primero es un jóven apreciable y de recomendables circunstancias, como uno de los alumnos de la escuela normal de esta provincia.

Tambien las recibieron multiplicadas los 120 niños que se hallaban presentes. Así lo manifestó el señor cura párroco, con la elocuencia que le es propia en representacion de estas corporaciones.

La comision no puede dejar de complacerse en todo cuanto interese á la instruccion de la niñez y honre á los beneméritos profesores que la dirigen: anhelando que, ya que no encuentren por lo general el premio correspondiente á sus sacrificios, tengan al menos la dulce satisfaccion de que su nombre sea mirado con aprecio por los amantes de la educacion; y al efecto espera de V. S. que acogiendo con benevolencia todo lo que conduce al mejor bien del pais, secundará las ideas de los que suscriben, dignándose ordenar la publicidad de esta relacion del modo que V. S. juzgare oportuno.

Dios guarde á V. S. muchos años. Soto de Cameros, 4 de agosto de 1850.—El presidente—Miguel Elias.—Simon Belzus—vocal eclesiástico.—Remigio Dominguez.—Juan Vallejo.—Ilarion Elias—secretario.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores que tengan derecho al LIBRO DE ORO, se servirán recogerlo cuando gusten, en el punto en que hayan hecho los abonos, pues al efecto se han realizado los conducentes envíos generales.

Imprenta de El Faro, Estudios 9.